

nás y vencerlo; pero no era ésta la única y más humillante derrota que Dios preparaba a Lucifer; llegarían los últimos tiempos, la época de María, y entonces no sería ya la debeladora del Príncipe de las tinieblas, la PEQUEÑA MARÍA, que por pequeña que se la considere siempre es la Reina y Señora de todas las criaturas, tanto visibles como invisibles, e inferior a sólo Dios; la más terrible derrota y la más repugnante a Lucifer será la sufrida por éste, causada por el insólito valor que en los *humildes esclavos y pobres hijos* de María, infundirá la excelsa Señora Inmaculada. Y para que perfectamente se entienda que este poder especial de María, sobre el diablo, se funda en que Ella ha de hacer triunfar de un modo singularísimo a los esclavos de Ella sobre Luzbel; y porque es indudable que tanto más se manifiesta el poder de un general, cuando vence a un ejército poderoso, cuanto es posible, con otro ejército débil, cuanto cabe, por eso añade nuestro amadísimo Vidente: «Serán pequeños y pobres según el mundo, y rebajados ante los otros como el talón, hollados y oprimidos, como el talón lo es respecto de los demás miembros del cuerpo.» *Pequeños, pobres, rebajados ante los otros, hollados y oprimidos*, esto es: ÍNFIMOS; este es el verdadero carácter de los esclavos delante de los hombres, que no es otra cosa el talón respecto de los demás miembros del cuerpo. Pero si ante sí mismos y delante de los hombres han de ser ínfimos los esclavos, no serán lo mismo delante de Dios; pues por los esclavos despreciadores de toda humana gloria, y anonadados a sí mismos, y hechos verdaderos niños, estará la cristiana doctrina de exaltar en la presencia divina a los que de veras se humillaren y cuanto se humillaren, y como nadie ha de aventajar a los esclavos en dejación propia, tampoco nadie los ha de exceder en gracias, y por esto muy fundamentalmente contrapone nuestro muy amado Vidente lo ínfimo de los esclavos, que antes hemos ponderado, con la suprema exaltación de santidad con que los esclavos han de resplandecer delante de Dios. Así continua nuestro